



LA FIGURA DEL MES

LA FERIA

Julio y calor, sequía y desesperanza, pero el reloj y el calendario no detienen sus pasos monótonos e inexorables para traernos, una vez más, la Feria. Una feria sobre la que planeará, silenciosa pero palpable la sombra negra de los despidos de Santana. Que ello no nos impida hacer un alto en nuestros quehaceres para intentar vivirla con la alegría que nuestro ánimo nos permita y con la holgura que nuestros bolsillos soporten.

Vuelven a nuestros paseos el color de los arcos de luces, la resignación del turroneo, la locuacidad del tombolero, con su chochona o su mountain-bike, el sabor de la berenjena, el olor de los pollos asados, los decibelios de los carruseles, un camarón capaz de hacer la ruta del Quijote, Felisa, Deme, los Tena, los Carrión... estampas de siempre para los mayores, pero que serán capaces de hacer el milagro en los más pequeños, reavivan-

do su ilusión y haciendo que su mirada tenga una transparencia, una profundidad y una amplitud poco habitual en ellos.

Y vuelven también a nuestra Feria del Campo los destronadores de nuestras mulas, de carros, galeras o tartanas, de estibas, cangilones y erezos, parvas y trillas. Ellos son la técnica y la señal más elocuente de que el tiempo no se detiene y a él y a sus normas hemos de adaptarnos